



En la boda gitana la mujer va de blanco. / LA TRIBUNA

LA BODA GITANA, UNA TRADICIÓN ANCESTRAL

Uno de los momentos más importantes de la boda lo protagoniza la 'ajuntaora' una mujer mayor que con el consentimiento de las familias realiza la prueba del pañuelo para probar la virginidad de la novia

M. SIERRA

María es una bella gitana de mediana edad, de unos penetrantes ojos verdes. Tiene dos hijos y se dedica al mundo de la venta ambulante. Cuando habla de su boda lo hace desde la nostalgia. Se casó con 18 años, con su actual marido. Una boda marcada por la tradición pero en la que tuvo que prescindir del banquete «porque no teníamos dinero entonces, así que hubo una pequeña celebración con familiares y amigos». Y es que si algo queda claro en la cultura gitana es que la tradición es lo primero aunque en ocasiones las circunstancias económicas se hayan convertido en una gran barrera.

Como en el resto de culturas la

gitana también se enfrenta a una pérdida ancestral de rituales contra la que luchan a diario el pueblo gitano y la Fundación Secretariado Gitano. La boda gitana es la que más curiosidad sigue despertando. El rito es de lo más curioso y empieza, en la mayoría de los casos, con la tradicional pedida de mano, que se realiza en la casa del padre de la novia entre familiares y amigos.

El paso siguiente será la boda. Como ocurre en la mayoría de las culturas este evento comienza en la iglesia oficiada por el pastor evangélico, aunque cada vez son más las parejas que deciden casarse en el catolicismo. Pero será el banquete el momento más esperado. Ni tres días ni cuatro, pese a lo que digan las leyendas ur-

banas, las bodas gitanas duran un día, pero eso sí, son celebraciones por todo lo alto. Será aquí donde se den cita familiares y amigos y donde tenga lugar uno de los momentos más importantes del enlace, la prueba del pañuelo. Hay quien asegura que se trata de una dolorosa costumbre pero nada más alejado de la realidad. Según explica Prado Galán, de la Fundación del Secretariado Gitano, esta prueba se sigue practicando hoy a las novias y viene a confirmar la virginidad de la misma. «La ajuntaora es la persona encargada de realizar la prueba, con un pañuelo», explica Galán. No faltan en la habitación mujeres de las dos familias que son testigo de que «el himen sigue intacto». Un motivo más de celebración porque la vir-

ginidad es necesaria para que el evento siga adelante.

Una vez confirmada, la novia será bailada por las mujeres de la celebración «mientras que los hombres alzan al esposo y se rasgan la camisa», explica Prado Galán. Es aquí donde se rocía a los novios con una lluvia de peladillas que simboliza la fortuna que tendrá la pareja.

Durante el banquete todo vale, la idea es pasárselo bien, por eso es tradición que en cualquier momento se vayan formando pequeños grupos que se dedican a cantar y bailar mientras se sigue comiendo. En torno a la tarta el ritual es también muy significativo. En torno a este delicioso manjar es costumbre que las mujeres bailen en torno a la tarta «y va-

yan pinchado billetes en el pos-tre». Aunque según revela Prado Galán la llegada de los euros ha acabado con esta tradición y cada vez son más las familias que prefieren ir depositando el dinero en cestos. Aunque lo que no se ha perdido es que la gente vaya echando lo que puede sin que su nombre aparezca en ningún sitio. El recuento final del dinero se hará en voz alta y ante la atenta mirada de todos, para que también sea motivo de celebración.

Personas como María sienten preocupación porque este tipo de tradiciones se pierden, por ello a sus hijos les ha inculcado las tres máximas del pueblo gitano: mantener viva la tradición, el amor a la familia y respetar a los mayores.